



EL MÉTODO DE IMPLEMENTAR CONOCIMIENTOS

(*Scientiae implantandae methodus*)



50. El concepto "saber" significa generalmente un conocimiento de las cosas a través de una notificación por medio de la cual se nos da a conocer que algo es; pero en su uso filosófico significa conocimiento intelectual (*notitia intellectuali*) por medio del cual comprendemos lo que una cosa es, de dónde proviene y cómo está hecha. (Nota: en cuanto se trate del primer sentido, es verdad lo que Agustín dice: «Sabemos muchas cosas que no comprendemos»; en el segundo sentido tiene validez la palabra del filósofo: «"saber" quiere decir: conocer una cosa según sus causas, esto significa, comprenderla (*intelligere*)»).

51. Si se mira el saber a través de la notificación, entonces es cierto que el hombre no sabe más que lo que ha experimentado de otro lado, ya que el alma encerrada en la cárcel oscura de su cuerpo sólo puede saber por sí misma eso que existe afuera una vez que le es anunciado por medio de sus servidores, los ojos, los oídos, etc.

LXXXI. *Nadie sabe algo (por notificación) que no haya experimentado.*

(Así entonces:

1. Lo que uno quiere saber, le permite a uno experimentar; lo que uno no debe saber, no le permite a uno experimentar.

2. Si alguien debe saber mucho, entonces preocúpate de que experimente mucho.

3. Si a uno no le faltan las oportunidades y la dedicación para experimentar mucho, entonces así necesariamente uno sabrá mucho.

52. Para experimentar algo hay tres medios dispuestos por Dios: los sentidos, la razón y el informe (*relatio*). Los *sentidos* son eso por medio de lo cual percibimos inmediatamente las cosas presentes; *la razón* es eso por medio de lo cual colegimos las cosas alejadas de los sentidos con la ayuda de ciertos signos presentes; *el informe* es eso por medio de lo cual nos son conocidas cosas remotas (a las que no hemos podido acceder ni por medio de los sentidos, ni por medio de conclusiones racionales) por medio de testimonios ajenos.

LXXXII. Por medio de los sentidos, de la razón y del informe todo puede ser experimentado.

(Más caminos por medio de los cuales pudiéramos conseguir eso no hay).

Conclusión: si alguien debe ser llevado hacia el conocimiento científico, tiene que ser instruido en cómo aplicar los sentidos a las cosas, en cómo sacar conclusiones racionales sobre las cosas ausentes y en cómo conocer los informes.

53. Pero ya que los sentidos son acá los mediadores en todo (y como las conclusiones parten de ciertos signos que son concebidos

por medio de los sentidos) y los testimonios ajenos acerca de las cosas sólo se pueden concebir por medio de la percepción (predominantemente a través de la escucha), entonces resulta que los sentidos, en el significado más propio de la palabra, son las únicas puertas por medio de las cuales tienen acceso al alma todas las cosas que se encuentran por fuera del hombre, ya que todo tiene acceso sólo a través de esas vías. De allí que sea totalmente verdadera la palabra del filósofo «nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos».

LXXXIII. Los sentidos son el guía más importante y permanente hacia los conocimientos científicos.

Conclusión: éstos se encuentran en primera línea y se deben ejercitar permanentemente.

54. Y como los sentidos registran inmediatamente las cosas mismas y la razón sólo los rastros o huellas de las cosas y el informe, por el contrario, los testimonios ajenos acerca de las cosas, y, por ello, la percepción dirigida sobre la cosa presente da el saber más seguro y, por el contrario, la conclusión por medio del entendimiento, así como el relato ajeno engañan fácilmente; entonces sucede que se le dice más sinceramente “él sabe” a quien ha conocido una cosa por medio de los sentidos; quien sólo la ha conocido por medio de una conclusión racional, a él se le dice que “opina”; quien experimenta algo que otro le ha confiado, a él se le dice que “cree”.

LXXXIV. Los sentidos son las bases sólidas de los conocimientos.



Conclusión:

1. Todo lo que nos sea posible debe ser comprendido con los propios sentidos.
2. Si algo es conocido de otra manera, se tiene, en lo posible, que remitir al testimonio de los sentidos para encontrar la certeza de la verdad.

(De allí se originan las palabras: «Ver con los propios ojos vale como prueba».

La imaginación se fomenta mejor por medio de las cosas mismas; así, cuando se ha comprendido otra cosa que la que en realidad es, entonces será informada por medio de la visión de la cosa misma. Por ejemplo: si alguien escuchó cómo se describe con palabras un elefante, entonces así se forma en él una representación que, sin embargo, no es como se ve en realidad el elefante. Mejor se formaría ésta conforme a una imagen pintada. De todas maneras, no es lo suficientemente seguro que el elefante sea así. ¿Y qué si el pintor se equivoca y si, para engañar, da intencionalmente otra cosa que la que es? Quien, por el contrario, observa cuidadosamente por sí mismo un elefante viviente, sabe con seguridad cómo es y no se deja engañar de nadie. De este modo hacemos presente y diferenciamos fácilmente y sin error el sol y los colores que percibimos con nuestros propios ojos. Un ciego de nacimiento podría esto sólo difícilmente y sólo si se lo describes mil veces. Por ello mueve aquella palabra de Plautinus: «Más vale siempre un testigo ocular que diez que sólo saben de oído». Lo mismo vale también con los otros sentidos, ya que cada uno de ellos puede ser

instruido del mejor modo por medio de su objeto apropiado. Mejor conoce el canto del ruiseñor, el dulzor del azúcar, el peso del plomo, etc., quien lo ha escuchado, probado, pesado por sí mismo, que quien sólo sabe de ello de oídas. Véase también abajo el axioma CLXXXIV con sus conclusiones).

55. Debido a que algo se fija y conoce de un modo más seguro mientras en más sentidos se haya impreso (entonces, sabe mejor lo que una campana es quien la ha visto, escuchado, tocado y, quizá, también puesto en movimiento, que un sordo de nacimiento que sólo ve o que un ciego de nacimiento que sólo escucha, etc.); luego de ello resulta el axioma:

LXXXV. Todo tiene que ser apropiado, en lo posible, por medio de muchos sentidos.

(Por medio del propio ver (*autopsia*), del propio tacto (*authapsia*), del propio gusto (*autogeusia*); es decir, viendo, palpando, gustando, olfateando y escuchando. Así pues, cada objeto correspondiente le ofrece a cada sentido más luz; tanto mayor, mientras más órganos de los sentidos entren en contacto al mismo tiempo con el mismo objeto, así como el vino por medio del color, el olfato, el gusto, etc.).

56. Ya que el saber racional de las cosas incluye tres aspectos, a saber, intelecto, juicio y memoria, entonces por eso queremos investigar ahora cómo se lleva al espíritu a la correcta comprensión y juicio, y a la impresión de las cosas destinadas.



57. La comprensión (*intellectus*) es el conocimiento de una cosa percibida desde afuera por medio de los sentidos según su estructura interna. El juicio es la consideración de si una cosa está hecha correctamente; la memoria es la conservación de una cosa comprendida y juzgada para su aplicación futura.

LXXXVI. *Debemos atender a que todo lo que es traído por medio de los sentidos, también sea comprendido.*

(Debemos, entonces, presentar eso de modo que pueda ser comprendido).

LXXXVII. *En todo lo que se ha comprendido se tiene que ponderar si se comporta de un modo correcto.*

(Se debe comunicar de modo que pueda ser ponderado).

LXXXVIII. *Se tiene que cuidar de que todo lo que ya una vez fue comprendido y juzgado, se asegure en el espíritu.*

(Se tiene que transmitir de modo que pueda ser fijado)

Conclusión:

1. No hay comprensión de las cosas que no sea bien comprendida por intermedio de los sentidos (No se requiere alargar más en el asunto).
2. El juicio sobre una cosa no comprendida es falso (No hay que alargar más en el asunto).

3. Estampar en la memoria una cosa no comprendida y no juzgada es inseguro (No hay que alargar más en el asunto).

58. La comprensión de las cosas consiste en cierta medida en que se reconozca para qué, por medio de qué y cómo esta hecha esta o aquella cosa con sus partes y cómo se diferencia de las otras familias relacionadas con ella; y enseñar una cosa no significa más que presentar la diferencia de las cosas (por medio de sus diferentes fines, formas y otras causas).

LXXXIX. *Conocer las diferencias de las cosas quiere decir conocer las cosas.*

Conclusión: Quien diferencia bien, aprende bien.

XC. *Conocer la causa de las cosas quiere decir conocer la esencia de las cosas.*

(Luego, todo lo que es, es debido a su causa; de allá tiene la cosa todo lo que posee. Enseñar una cosa según sus causas significa entonces darla totalmente en propiedad a la comprensión).

Conclusión:

1. Manifiesta primero el verdadero fin de cada cosa.
2. Presenta los medios para el fin, es decir, la forma en cada una de sus partes.
3. Muestra también que el material tal es susceptible de ser formado.
4. Muestra finalmente que la cosa es idónea para darle a un material determina-

do una forma determinada. Si lo has hecho correctamente entonces podrás observar que has dado una amplia luz al entendimiento.

59. Debido a que la comprensión de las cosas es un ver interno, entonces tiene lugar bajo las mismas condiciones que el ver externo. Para ver se necesita: 1) de la luz, para que por su mediación las imágenes desaten las cosas y sean traídas a los ojos; 2) de un ojo saludable, abierto y vuelto sobre las cosas a una determinada distancia que dé entrada a las imágenes; 3) de una cierta fijación como es necesaria para que el ojo pueda observar suficientemente una cosa desde todos sus lados.

Lo mismo es cuando se debe comprender una cosa, una vez 1) que la cosa esté claramente disponible o por sí misma o por medio de la explicación del enseñante; 2) que esté dada la necesaria atención de un espíritu saludable, al igual que del ojo interno y 3) que esté allí presente la respectiva fijación durante la observación de una cosa que es necesaria para examinar una cosa en todas sus partes. De este modo es imposible no comprender una cosa.

XCI. *En todo lo que se enseña, se tiene que ver que sea claro y verdadero.*

(Oscuridad, niebla y caos no se pueden ver de un modo claro).

XCII. *En todo lo que se enseña se debe poner cuidado de que sea recibido de un modo atento.*

(En un ojo cerrado o desviado no puede introducirse el mismo brillo de la luz).

XCIII. *En todo lo que se enseña se tiene que poner cuidado de que sea comprendido, primero, como totalidad; luego, ordenado y diferenciado en sus partes.*

(Tratar las cosas superficialmente y de paso confunde antes que iluminar al entendimiento. Sobre esto se dirá algo más en detalle).

60. Así pues, tan cierto es que es necesario de una fijación para ver las cosas, de modo que el ojo no sólo roce una cosa superficialmente, sino que la observe con precisión, como es de cierto que para la comprensión de las cosas se tiene uno que demorar, de manera que cada cosa se le ofrezca al sentido correspondiente tanto como para que sea comprendida claramente en todo y cada cosa que en y dentro de ella hay. Luego, casi todo es compuesto y constituido de partes; así pues, si no son conocidas todas las partes, a saber, cada una por sí misma, no se podrá decir que se conoció el todo. Para un conocimiento tal de las partes (una tras de la otra) se necesita, por supuesto, de tiempo, pues a la naturaleza humana no le es dado el atender al mismo tiempo a cosas diferentes. Trata con la vista a ver si puedes observar dos cosas al mismo tiempo. (Incluso en lo que lees ahora no puedes ver al mismo tiempo, sino uno después de otro, dos páginas, dos renglones, dos palabras o también dos letras). ¡Trata con el sentido de la escucha a ver si puedes atender con la misma exactitud a dos personas que hablan diferente! ¡Intenta con la lengua a ver si puedes dife-

renciar al mismo tiempo el sabor de diferentes cosas, hablar dos idiomas al mismo tiempo o, al menos, expresar al mismo tiempo dos palabras! Trata con la mano a ver si puedes hacer dos cosas al mismo tiempo (por ejemplo: escribir al mismo tiempo dos letras!). No lo puedes. Los objetos se confunden entre sí cuando son recibidos al mismo tiempo y con el mismo órgano, perturbando la comprensión y crean así un obstáculo.

Así, pues, nuestro espíritu tampoco puede aprender varias cosas al mismo tiempo. Quien al mismo tiempo hace varias cosas, no lo hace correctamente. Entonces:

XCIV. *Siempre sólo una a un tiempo.*

XCV. *Siempre primero el todo, luego las partes más grandes y, finalmente, las partes más pequeñas, unas después de las otras.*

XCVI. *En cada una se tiene que permanecer tanto tiempo como sea necesario.*

61. Se tiene que atender con más cuidado a que las partes de cada una de las cosas sean mostradas, observadas y conocidas de un modo triple: 1) por descomposición (*resolviendo*), 2) por composición (*componendo*), 3) por medio de la comparación (*conferendo*) con las otras. Por ejemplo: tú no le puedes enseñar a alguien de qué y cuántas partes consiste un reloj, hasta que no descompongas el reloj en partes frente a sus ojos y, de nuevo, lo armes, y, finalmente, antes de que tú compares varios relojes entre sí y se los muestres para que observe qué poseen de

propio el uno y el otro y por qué esto o aquello falta allí o es de otro modo. De ello se sigue que hay un método triple para presentar y esclarecer cada cosa según sus partes internas: el analítico, el sintético y el comparado. Estos se llaman en griego "análisis", "síntesis" y "síncrisis". Sobre esos conceptos los siguientes axiomas:



XCVII. *Las partes de cada una de las cosas se conocen por medio del análisis.*

XCVIII. *No obstante, éstas se conocen de un modo perfecto si se agrega la síntesis.*

XCIX. *Finalmente, lo más perfecto mediante la inclusión de la síncrisis.*

62. El método de conocimiento es entonces triple, con otras palabras, el camino que lleva el conocimiento hacia la luz: analítico, sintético y sincrético. La diferencia entre ellos es exactamente la siguiente: el análisis comienza con el todo compuesto (luego, no hay de una cosa simple de tal tipo que no conste de partes similares y disímiles) y finaliza con las partecitas más pequeñas y simples. La síntesis, por el contrario, comienza con lo más pequeño y simple y finaliza con lo más compuesto, a saber, con el sistema conjunto de una cosa. La síncrisis compara totalidad con totalidad y parte con parte en una observación paralela, con lo cual la palabra acreditada: "paralelo", se vuelve acá más clara (*parallhla janerwtera*).

63. Esos métodos se pueden utilizar al mismo tiempo para aprender a diferenciar cosas de un modo claro y distinto. Luego, la división de una cosa frente a nuestro ojo espi-

ritual da el inicio a la comprensión; volverla a componer significa avanzar en la comprensión; compararla con otras cosas de la misma especie perfecciona la comprensión. Nadie conoce una cosa completamente, si sólo conoce esa cosa, aún cuando la haya conocido de un modo analítico y sintético; una vez que comprende en qué son parecidas o diferentes otras cosas, entonces la comprende totalmente. Por eso comprende mejor las lenguas un buen filólogo si domina varios idiomas (si es políglota) que aquél que sólo comprende uno. Acá entonces (en el método sincrítico) hay mucha luz oculta, ya que todo, con mínimas discrepancias, sucede conforme a las mismas ideas. Quien aprende a observar esto, puede ver mucho de lo que se le desvía a los ojos de otros. Más acerca de eso en otra oportunidad.

64. Además, hay una aplicación especialmente adecuada del método analítico para el descubrimiento de cosas, del sintético para la realización de las cosas y del sincrítico para ambas. Luego, en la observación de las cosas que queremos producir, comenzamos necesariamente teniendo a la vista el fin, el todo, y de acá sus requisitos o medios hasta descender a sus partes; finalmente llegamos a las formas especiales de requisitos, a las partecitas. El método sintético, por el contrario, comienza (inmediatamente en la realización de las cosas, es decir, en su producción y elaboración) necesariamente con las partes más pequeñas y las entrelaza una vez son elaboradas según la necesidad y, así de nuevo, grande con grande hasta la totalidad más compuesta y coherente entre sus partes. El método

sincrítico tiene preferencia sobre estos dos tipos, porque las cosas pueden ser enseñadas comparadamente de ese o aquel modo, mientras se muestra por medio de otra cosa similar cómo se desata algo o cómo se puede componer. (De esa manera encontramos acá en § 59 los requerimientos para la comprensión a partir de las exigencias para con el mirar y buscaremos así los requerimientos para el juicio en § 67 y ss.).

65. Ese método de conocimiento triple se puede comparar muy adecuadamente con tres ayudas artificiales para nuestro sentido de la vista que denominamos telescopio, microscopio y espejo. Como el telescopio acerca al ojo cosas muy alejadas de modo que también se pueden observar en sus partecitas, así el análisis permite hacer visibles las partes ocultas de cada cosa. Y así como el microscopio agranda las partes más pequeñas de las cosas e, incluso, devela las partes pequeñas e indivisibles, así de igual modo muestra la síntesis, mientras aspira de lo pequeño a lo grande, la estructura de las cosas de un modo exacto. Finalmente, así como el espejo trae frente a nuestra vista las cosas que están por fuera de nuestro círculo visual por medio del reflejo de los rayos de luz, así muestra la síncretisis –agradable de observar y para múltiples usos– una cosa en otra. Como por ello usamos los espejos de un modo más frecuente que telescopios y microscopios, y permanentemente los hemos usado (estos últimos son poco conocidos; los espejos, al contrario; aquellos fueron descubiertos no hace mucho, los espejos existen desde que existe el mundo y fueron hechos por Dios mismo de tal modo que se muestran en cada fluido y en

cada superficie dura o pulida de un objeto), así ofrece excelentes servicios el modo de enseñar mediante símiles y parábolas, ya en uso desde la antigüedad más lejana, para la explicación adecuada de cada cosa y para la beneficiosa iluminación del espíritu. Pero así como después de los espejos se encontraron aquellos otros tubos ópticos de gran utilidad que hacen visible la cosa, no por medio del reflejo, sino inmediatamente en sí, sin embargo, más nítida que a la simple vista (por ello se utilizan necesariamente para la observación exacta de cosas minúsculas y alejadas), así se puso con derecho después del más natural, del método sincrítico, al analítico y al sintético; método que por medio de la división y la composición hace visibles las cosas tal como son.

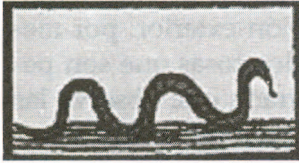
66. Resulta de lo mencionado anteriormente que por medio del análisis, síntesis y sínthesis de las cosas se le enciende luz al entendimiento y que, así ayudado, se tienen que conocer excelentemente las cosas. De allí se puede concluir la regla:

C. *Los métodos analítico, sintético y sincrítico tienen necesariamente que ser aplicados en unión, allí donde se aspire a un conocimiento exacto de las cosas.*

Nota: en unión y no mezclados. Luego, primero se debe realizar completamente el análisis, y las partes conexas y contrapuestas entre sí mostradas se tienen que mostrar y determinar, antes de que se llegue al trato sintético de las partes individuales. En ello se basan algunos secretos de la enseñanza que serán discutidos a su tiempo. (Esto lo tocaremos también en § 153).

67. Suficiente sobre la comprensión. El juicio es una ponderación interna de las cosas. Éste se realiza mediante los mismos requisitos que la ponderación exterior: por medio de una balanza, dos cosas que son pesadas entre sí y la mirada que observa las cosas. La explicación para ello reza así:
68. El sopesar es un método propio del juicio con el cual se observan las cosas conjuntamente con sus ideas. Esto quiere decir, siempre que se sopesan al mismo tiempo dos preguntas: ¿qué es algo (o de qué está hecho, qué tan grande, dónde, de qué modo, etc.), y si debería ser esto (o estar hecho así, así de grande, allá, de ese modo)?

Las dos cosas que son sopesadas por medio del juicio son, entonces: algo según una idea, lo representado junto con su idea. Pero el ojo que observa el equilibrio (o la divergencia de ello hacia arriba o hacia abajo) es ojo interno del espíritu, a saber, el entendimiento que compara las cosas con las cosas. Esto puede hacerse más claro mediante un ejemplo: si alguien te mostrase una imagen y dijera que es una imagen de este o aquel, entonces no podrías juzgar así si tal es el caso o no cuando no conoces a las personas a la que la imagen supuestamente pertenece. Pero si tú los conoces, entonces sí puedes dar así fácilmente tu opinión mientras comparas los rasgos de la copia (*ectypi*) con aquellos de la idea (*archetypo*). Esto sucede así con todas las cosas que juzgamos (cuando no damos un juicio apresurado), a saber, cuando se compara una copia (*exemplatum*) con su idea (*exemplari*) (por ejemplo: cualquier acción con un derecho o ley).



CI. *Conocer las ideas de las cosas es el fundamento para el juicio sobre las cosas.*

CII. *Comparar una cosa con su idea significa juzgar acerca de la cosa.*

CIII. *Pronunciarse correctamente sobre una cosa después de la comparación de una cosa con su idea quiere decir efectuar el juicio.*

Conclusión:

1. Sin conocimiento previo de la idea de las cosas no hay juicio sobre las cosas.
2. Sin el conocimiento de las cosas y sin la comparación con su idea, el juicio sobre una cosa se vuelve un prejuicio.
3. Un juicio que se origina según una observación descuidada de la cosa o según una comparación negligente de la cosa con su imagen, es un juicio errado. (Y mucho más cuando alguien no conoce ni la idea ni lo representado y, a pesar de ello, manifiesta su opinión).

69. De ello se sigue: si quieres ver el espíritu del aprendiz tan esclarecido que no sólo esté en situación de comprender las cosas, sino también de juzgarlas, entonces tienes que hacer que conozca las ideas de las cosas (esto es la forma perfecta de cada cosa) y llevarlo a que mida todo lo que se encuentra para ver si pertenece a la respectiva clase. Si haces esto de un modo correcto, entonces lo haces verdaderamente capaz de juzgar. Entonces:

CIV. *Es necesario precisar y mostrar las formas y reglas generales de las cosas y cómo todo lo particular se mide con ellas.*

70. Suficiente sobre la formación del juicio. Para el fortalecimiento de la memoria se han buscado ayudas de diferentes maneras, también por medio de localización artificial de las representaciones y de ayudas visuales para la memoria. Se ha vuelto conocido por medio de diferentes intentos y pruebas que a través de ello se puede rendir cosas maravillosas como nos lo han mostrado los maestros del arte de la memorización (*Memo-tecnia*). Se opina, no obstante, que ésta sería algo violento y que debilita la fuerza del juicio, mérito principal del hombre. Se dice incluso que forma papagayos que recitan lo ajeno sin sacar para sí algo de valor. Si esto es verdad (esto no lo expresamos, pero existe la sospecha), entonces se tienen que buscar medios seguros que ayuden a la fuerza natural de la memoria sin que perjudiquen la fuerza del juicio (luego, un medicamento es malo en el que es devastado un pedazo de naturaleza). Para encontrar esa ayuda observemos sobre todo lo que la memoria es y cómo se da el proceso del recuerdo. Así esperamos encontrar un medio que ayude bien.



71. La memoria es la capacidad receptora y emisora del espíritu que recibe las cosas percibidas sensorialmente, las conserva y las devuelve cuando es necesario.

72. Sus tareas son tres entonces: recibir, conservar y devolver o aprehender, retener y rendir. Si recibe cuidadosamente, conserva confiablemente y reproduce rápidamente,

entonces se le denomina una buena memoria; cuando, por el contrario, deja pasar lo útil y por ello no reproduce en lo absoluto o sólo recortadamente, entonces hablamos de una mala memoria. No obstante, tales capacidades no se encuentran desarrolladas en la misma medida entre los hombres. Algunos graban algo fácilmente, pero lo pierden también de un modo fácil; otros graban difícilmente, pero conservan largamente; de nuevo, otros olvidan fácilmente y se recuerdan de un modo fácil. Por ello se necesita de diferentes ayudas para la memoria según la diversidad de dotes para ayudar a la recepción, conservación y recuerdo.

73. En general, es verdad que nadie puede reproducir lo que no tiene en la memoria, y que sólo puede tener en la memoria lo que se ha grabado antes; mientras más firme se grave, más firme se conserva y más fácilmente se recuerda. De acá resultan los siguientes axiomas:

CV. *Lo que quieras conservar en la memoria, grábatelo primero.*

(Luego, nadie puede conservar en la memoria o recordarse de lo que nunca ha grabado por medio del pensamiento).

CVI. *Mientras más duraderamente conserves algo en la memoria y mientras más fácilmente quieras recordarlo, más profundamente se te grabará.*

(Lo que los sentidos registran de paso y sólo se graba superficialmente en el espíritu, eso se pierde fácilmente).

CVII. *La fuerza de la memoria depende sobre todo de la impresión persistente.*

(Hay, por ello, preferiblemente que observar cómo se efectúa la impresión. Pero la conservación y el recuerdo tienen también sus propias ayudas. Observemos entonces cada uno en particular).



74. La impresión de una representación es la imagen de una cosa en el espíritu, registrada por uno de los sentidos predispuesto para ello. (Así como ahora durante la escritura comunico con la mano a la pluma estas palabras, cuyas imágenes registro en el espíritu, y con la ayuda de la pluma imprimo en el papel, así se imprimen esas imágenes de los rasgos, mi querido lector, en tus ojos. Pero tu ojo las confía a tu espíritu en donde son retenidas de modo que también puedan ser observadas sin importar la distancia entre los objetos verdaderos y el espíritu. Mientras más puramente sean sustraídas de las cosas y mientras más firmemente sean impresas en el espíritu, mejor. Procuremos entonces aquello por medio de lo cual se puede ayudar a ese proceso de impresión para que se haga más fuerte).

75. Al proceso de impresión le ayudan, en general, tres cosas: una percepción atenta (por medio de los órganos de los sentidos), una comprensión clara y un juicio exacto.

CVIII. *La ayuda de los sentidos, de la comprensión y del juicio es también una ayuda de la memoria.*

(Es imposible no conservar en la memoria las cosas que se han hecho propias con tal

atención gracias a la ayuda de los sentidos, que también se han comprendido y sobre las que se ha formado un juicio. De allí se origina el dicho de Erasmo: «una gran parte de la memoria consiste en haber comprendido»).

Conclusión: quien atentamente procede con cosas sensibles, aplica con exactitud los instrumentos del entendimiento y las juzga cuidadosa y ponderadamente, ese forma bien su memoria y la hace segura.

76. En particular, tres medios ayudan a que se impriman las representaciones. En tanto se trate de las cosas: la claridad (*perspicuitas*), el orden (*ordo*) y la circunstancias (*circumstantia*); en tanto se trate de nosotros son siete: un espíritu sin ocupación (*mentis vacuitas*), calma (*quies*), un afecto fuerte (*affectus fortis*), sentido propio (*sensus proprius*), permanencia (*commoratio*), repetición (*redditio*) y, finalmente, concertación (*concertatio*).

77. La claridad en la cosa es necesaria para que lo que existe de un modo claro en la realidad toque también de un modo claro a los sentidos y así pueda ser claramente impreso, comprendido, juzgado y confiado a la memoria. Así entonces:

CIX. *Lo que no tiene sentido no puede ser ni comprendido, ni juzgado, ni confiado a la memoria.*

(Por ejemplo: una frase formulada por mí en el más hermoso idioma turco).

Conclusión: lo que se le debe confiar a la memoria debe ser claro.

78. *El orden de las cosas es necesario para que se pueda percibir que las partes de una cosa tienen coherencia entre sí y para que se puedan imprimir en ese orden de repartición. Así entonces:*

CX. Las cosas que no muestran coherencia, se dejan comprender, juzgar y confiar a la memoria sólo de un modo difícil.

(De ejemplo podrían servir las siguientes palabras formuladas separadamente en una legua conocida: "alma", "ser", "cosa", "orden". Si se dejan así entonces son un ramo disuelto (*scopae dissolutae*); pero si se las pone en un orden racional (por ejemplo, «el orden es el alma de las cosas»), entonces así permanecerán en la memoria en una mejor conexión y entre sí).

Conclusión: lo que se confía a la memoria debe estar ordenado.

CXI. Así como el orden en las cosas es el fundamento de la comprensión y del juicio, igualmente es también la base de la memoria.

(El orden de las cosas y de las palabras crea conceptos ordenados en el espíritu, ya que el concepto mental no es más que la imagen de las cosas y las palabras en la mente. Por ello espero que no se pueda imaginar una mejor ayuda para la memoria que cuando se traen las cosas y palabras con respecto al espíritu en un orden conforme a la naturaleza. Luego, también el espíritu sigue, en contra de la voluntad del hombre, sus nobles impulsos hacia las cosas, sólo cuando no se ha confundido, apartado y frena-

do por medio de un enredado amontonamiento de las cosas (o de las palabras)).

79. *Las circunstancias son necesarias para que yo, después de haber reconocido la causa, efecto, orden y tiempo de una cosa, la pueda igualmente mantener de un modo más fijo en sus múltiples manejos.*

CXII. Las cosas que no tienen circunstancias sólo se dejan comprender y juzgar con esfuerzo, y no pueden tampoco ser confiadas a la memoria.

Conclusión:

1. Lo que debe ser confiado a la memoria, debe ser delimitado por medio de las circunstancias.

(Mientras más, mejor. Y debido a que bajo las circunstancias las causas son de una máxima eficacia, saberlas quiere decir tanto como pegar la cosa en la memoria con un clavo. (Según el axioma XC)). Entonces:

2. Lo que se debe confiar a la memoria se debe aclarar a partir de sus causas.

80. *Un espíritu desocupado es aquél que todavía no se ha llenado de imágenes. Éste lo comparó Aristóteles con un una tabla rasa (*tabula rasae*) en la que todavía no se ha escrito algo, pero en la que, no obstante, todo se puede escribir. Así como un tablero limpio (o un papel limpio) registra todo solícitamente y, por el contrario, uno ya escrito no admite nada más hasta que no se le posibilite un espacio vacío sin que sea mezclado lo escrito anteriormente y lo por escribir, así sucede de igual forma con nues-*

tro espíritu. Sé bien que esa comparación no es cierta sin excepción, ya que el papel tiene un espacio finito, pero el espíritu, en tanto imagen semejante del Dios infinito (*infiniti Dei imagini*), tiene la posibilidad de una capacidad receptiva ilimitada. No obstante sabemos, debido a la experiencia, que mientras más imágenes haya en el espíritu, más fácil y fuertemente se mezclan, intrinchan, oscurecen y, finalmente, diluyen, si no hay allí orden o si no se dispone de medios extra.

Que valga entonces el axioma:

CXIII. *Las primeras impresiones son las que se adhieren.*

(Por ejemplo, lo que en la niñez se aprende con los sentidos frescos en las mañanas después del sueño y durante el primer contacto con cada cosa, etc.).

81. *Un espíritu calmado* es aquel que no se deja distraer por un tumulto de objetos, sino que se dirige a una sola cosa, como el que se encuentra en un hombre que no se deja confundir ni por medio de ocupaciones externas, ni por agitaciones internas. Luego, un sentido dirigido a muchas cosas es muy débil para el individuo y no agarra correctamente ni esto ni aquello. Pero si es movido internamente por la ira o el odio, entonces no presta atención, o sólo muy distraídamente. Contrario a ello, un espíritu, dirigido sólo a una sola cosa, penetra profundamente y se graba huellas duraderas.

CXIV. *Las impresiones que fueron registradas con atención se afirman bien.*

(Por eso el recogimiento y la soledad son amigos de las musas; luego, acá el ruido de las cosas no perturba al espíritu).

82. *Las afecciones fuertes* resultan cuando durante la ocupación con las cosas se mete algo que mueve el alma a través de la admiración, el deleite, el fastidio, la vergüenza o el miedo. El alma, que en ese estado percibe sensorialmente, sufre una herida, registra profundamente la impresión y no la pierde al instante tan fácilmente.

CXV. *Una impresión registrada por un alma agitada se afirma más profundamente.*

Conclusión: todo lo que produce placer durante el aprender ayuda a la memoria. (Ya que excita al alma por medio de un cosquilleo y excitándola la vuelve atenta).

83. *El sentido propio (sensus proprius)* existe entonces cuando, descontentos con una narración, observamos las cosas mismas con la vista, la escucha, el olfato, el tacto. Esto es de gran importancia para las impresiones verdaderas y fuertes. Quien sólo una vez haya hecho el atento reconocimiento de Roma con los propios ojos, se le grabará mejor y más firmemente que si se la hubieran descrito mil veces otras personas. Lo mismo vale también en gran medida para los otros sentidos (véase § 54). Así entonces:



CXVI. *La impresión que parte inmediatamente de las cosas mismas es la mejor.*

84. *La permanencia* tiene lugar cuando mantenemos uno de los sentidos en el mismo ob-

jeto por un tiempo largo hasta que se familiariza con todo el asunto. Esto sucede mediante una observación o escucha repetida de una cosa o mediante una reflexión universal y exacta. Quepa acá la indicación de que lo que quieres grabar profundamente en ti, no sólo hay que leerlo repetidamente, sino también escribirlo una y otra vez. Por eso, como se relata, Philippum Melangas acostumbraba plagiar a un escritor con el que quería familiarizarse a fondo. Con la misma intención, Alphonsus, Rey de Aragonia, plagió varias veces las sagradas escrituras con su propia mano.

CXVII. Fijarse en un objeto hace la impresión más firme.

(De allí que no dijera mal alguien: una cosa se tiene que leer la primera vez para saber lo que contiene; la segunda vez para comprenderla; la tercera vez para grabársela, la cuarta vez se debe repetir silenciosamente para comprobar si se ha agarrado de un modo seguro, etc. Más sobre esto posteriormente).

85. *La repetición* tiene lugar cuando alguien, lo que ha escuchado, visto, leído o pensado en ese momento, lo repite luego y en la misma forma para sí y lo informa y presenta a otros. En el primer caso, la representación registrada se fija bien; en el segundo caso es mejor. Quien enseña a otro eso que él mismo ha aprendido, ése no sólo repite el objeto, es decir, no sólo lo repasa nuevamente con la ayuda de sus propios sentidos, sino que trata la cosa de un modo más vivaz y se apodera igualmente de ella cuando le comparte a otro de su propiedad intelectual.

Esto se ha comprobado por medio de la experiencia. Sea para ello el axioma:

CXVIII. *Grabar nuevamente algo que ya había sido grabado fortalece la representación registrada.*

86. *La concertación* tiene lugar entonces cuando por medio de la repetición se prueba si se ha comprendido correctamente una cosa; esto se puede hacer con otro o con uno mismo. Así pues, cuando lees diez veces, una después de otra, algo escrito, entonces no te lo grabas tan profundamente en la memoria, sino cuando lo lees cuatro o cinco veces, tratas entre tanto de repetirlo de memoria y miras el libro sólo cuando la memoria te abandone. Por eso nunca estarás seguro cuando le cuentas, encomiendas, expones algo a otro –pueda ser que se lo repitas mil veces–, si él también lo ha comprendido; pero te convencerás rápidamente si investigas su progreso por medio de cuestionamientos y pruebas. Atenderá con atención cuanto tema que se le pregunta; por otro lado, se avergonzará si es llevado por una concepción insuficiente y, a partir de allá, atenderá cuidadosamente (axioma CXIV). Entonces:

CXIX. *Despertar una representación grabada por medio de pruebas sirve para afirmarla más fuertemente.*

87. Suficiente acerca del fortalecimiento de la representación grabada. La concertación se ayuda, primero, por medio de la repetición constante de aquello que se ha dicho correctamente: «recordar a menudo es mejor que el medicamento más fuerte». Del mis-

mo modo: «la repetición es la madre y el padre de la memoria». No se puede ir extinguiendo lo que siempre se renueva.

CXX. *La repetición es el antídoto contra el olvido.*

(Sea que suceda por medio de la lectura silenciosa y repetida, de la exposición en voz alta o de cualquier otra actividad).

88. Una segunda ayuda para retener (*retinentiae*) es la redacción. Por medio de ella las cosas percibidas sensorialmente son encerradas en una nueva cárcel de la que no pueden escapar y huir como en el cerebro, sino que quedan nuevamente expuestas tan a menudo como sea necesario. Ésta es realmente una ayuda necesaria sin la que la memoria sería totalmente insuficiente para cosas extensas y sutiles. Luego, qué mortal querría creerse capaz de mantener en la memoria discursos enteros, libros o cuentas de datos astronómicos.

CXXI. *La redacción es el tesoro para las repeticiones.*

(Luego, se puede repetir, es decir, proponerse nuevamente para su uso, todo lo que sea preservado de un modo escrito. En ello es de utilidad, primero, si en los libros que leemos, es decir, allí donde aparece algo digno de recordarse, creamos una memoria en el lugar correspondiente, por medio de la escritura de notas marginales o por medio del subrayado con diferentes colores de los renglones, para que nos acordemos fácilmente en qué lado de la hoja, en qué lugar de la página o renglón está algo. Segundo,

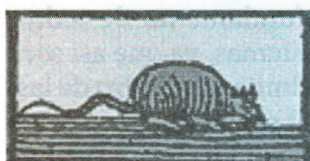
es de utilidad si apuntamos las sentencias excelentes al comienzo o al final del libro, si las pintamos en puertas o paredes o si se graban en vitrales, etc., de modo que nos las encontremos en todas partes. Tercero, que establezcamos nuestras propias listas, sea diarios para la repetición diaria, recopilaciones ordenadas por secciones o cuadros sinópticos generales bajo la forma de tablas universales de las cosas, para registrar en ellos todo lo de valor y repartirlo en sus respectivos puestos. Ya que este tipo de libros son un tesoro para la memoria, entonces así facilitan, por un lado, –si es necesario– la localización y agudizan, por el otro, el juicio).

89. En tercer lugar situamos las ayudas artificiales para la retención, a saber: 1) la reducción de las cosas sólo susceptibles de ser pensadas a lo sensible; 2) de lo no inteligible a lo inteligible y 3) de lo infinito a lo finito.

90. La reducción a lo sensorial de las cosas sólo susceptibles de ser pensadas sucede por medio de símbolos (*emblemata*) y símiles (*parabolas*), como por ejemplo cuando se presentan las obligaciones de un buen juez por medio de la imagen de una doncella que en una mano lleva una balanza y en la otra una espada y cuyos ojos se encuentran tapados para que no vea a la persona, sino que pondere la cosa. Quien comprende lo que significan los detalles nunca podrá olvidar cuál es la obligación de un juez verdadero. Lo mismo pasa con todos los símiles y fábulas y, más o menos así también, con todos los dichos y modismos figurados. Éste es el principal fundamento

para una memoria que se ayuda por medio de artificios.

CXXII. *La presentación simbolizada de las cosas es la clave y el clavo (clavis et clavus) para la memoria.*



91. La reducción de lo no inteligible a lo inteligible sirve preferentemente a la fijación en la memoria de nombres desconocidos. Luego, de un modo más fácil y seguro adhiere la palabra Alabandensis (del Estado de Alabanda en Asia) en la memoria si piensas en las palabras conocidas con anterioridad Ala, band, Ensis y no sólo en aquella palabra. También el nombre Californiae (una provincia americana) se graba si te representas un horno caliente (*calantem furnum*). En esa relación son de utilidad todas las divisiones de palabras conforme a su origen, una vez que facilitan el estudio de las lenguas, le dan forma de un modo agradable y aseguran los conocimientos.

CXXIII. *Cada comprensión de una cosa es una luz para la memoria.*

Conclusión: la comprensión verdadera es una luz destellante para la memoria.

92. La reducción de lo infinito a lo finito tiene sentido con las cosas que colman y confunden el espíritu por su multiplicidad y variedad, es decir, cuando no se les puede atribuir un número o medida, ni poner límites. Esto sucede, como lo vimos en § 45 y ss., cuando se reúne una multiplicidad en una totalidad, cuando lo vasto se divide en etapas, cuando lo compuesto se reduce a lo simple, cuando lo alejado se vincula a lo

cercano y cuando lo irregular se remite a lo regular.

CXXIV. *La organización de lo ilimitado en segmentos es un gran truco para la memoria.*

(Éste es el origen y fundamento de todas las teorías, reglas y sistemas, ya que así son replegadas las cosas ilimitadas dentro de las barreras limitadas del espíritu).

93. Suficiente sobre la retención. *Recordar* consiste en que la percepción de una cosa pasada retorne motivada por una presente (con la que aquélla está emparentada de algún modo). (Como por ejemplo cuando, en el encuentro con una cosa, una persona o un lugar o su mención, nos hacemos presente cuando, aquí o allá, de un modo similar, diferente o contrapuesto lo que vimos, escuchamos o hicimos).

CXXV. *El recordar obedece a motivos (ocasiones).*

Así como el hombre sin motivos no hace o habla nada, no pregunta o responde, así tampoco piensa sin ellos, ni piensa de nuevo sin motivos.

Conclusión: se deben crear motivos para recordar lo útil.

94. Esos *motivos (ocasiones)*, que despiertan la memoria y que traen algo de sus tesoros escondidos, son las conexiones de las cosas que vinculan a los pensamientos mismos entre sí. Luego, las cosas se encuentran en todas partes en conexión, se unen entre sí. Esto demuestra las causas que están vin-

culadas con sus efectos y al revés; así como las formas con los materiales, las fines con los medios, las propiedades con los objetos, lo similar con lo similar, lo diferente con lo diferente, lo opuesto con lo opuesto, en una palabra: todo lo relacionado que está vinculado con su correlacionado, de modo que con el establecimiento de uno se establece también el otro. Así como se vinculan palabras con palabras en un discurso, de modo que cuando se produce una necesariamente le siguen otras requeridas para la integridad del pensamiento, para la ley sintáctica y, finalmente, para las reglas métricas o rítmicas, así igualmente se unen los pensamientos entre sí (que no son otra cosa que imágenes de las cosas y las palabras), de modo que un concepto arrastra consigo otro, como en una cadena un eslabón a otro. Una vez que un concepto nuevo, formado a partir de una percepción actual, entra en la cámara de la memoria, es recibido por algún otro concepto emparentado puesto inmediatamente en frente; ése arrastra consigo nuevamente a uno emparentado y éste nuevamente a otro. Así como en la naturaleza no hay vacíos y en todas partes las cosas están en contacto con otras, así es también durante el pensar (*in cogitatione*).

CXXXVI. Los motivos (*ocasiones*) para el recuerdo están concatenados entre sí.

Conclusión: Se tienen entonces que concatenar entre sí. (Esto quiere decir que todo lo que se enseña tiene que estar vinculado entre sí de modo que el recuerdo de una cosa arrastre consigo el recuerdo de otra, etc.).

95. Y porque la memoria avanza hacia adelante y no hacia atrás (supeditada a lo siguiente y no a lo previo), entonces no se debe encadenar de un modo arbitrario las cosas y su representación, sino de un modo tal que lo conocido vaya adelante y arrastre hacia sí lo desconocido. (Luego, quién de nosotros no respondería inmediatamente «el pan nuestro de cada día» a la pregunta: ¿qué seguiría en el *Padre nuestro* a las palabras «danos hoy»? Por oposición a esto: no permanecería atrancado frente a la pregunta: ¿qué está previo a las palabras «danos hoy»? Podrá decirlo sólo si trae a la memoria las palabras previas. No es ni extraordinario, ni inusual cuando Stephanus Ritterus se quejaba de haber sido agredido por sus discípulos cuando uno de ellos no sabía cómo se denominaba a “Gott”⁸ en el momento en el que se le preguntó, con base en un diccionario rimado Latín-Alemán, por:



Deus – Gott
Necessitas – Not
Unitas – Einigkeit
Trinitas – Dreifaltigkeit

y el otro dijo “*necessitas*”. Esto no sucedió tampoco por mala intención, sino porque no se podía seguir otra cosa de las razones aducidas). Así entonces:

CXXVI. *El motivo para recordar debe ser algo conocido y previo, y aquello de lo que uno se debe acordar debe ser algo desconocido.*

8 Original en alemán.

(Luego, no aprendemos lo conocido en el camino por lo desconocido, sino al contrario según el axioma V).

96. Suficiente sobre el método para lograr conocimientos científicos con el apoyo de ayudas seguras para el entendimiento, el juicio y la memoria. Sigue el método para la sabiduría de la vida (*Sequitur prudentiae methodus*)...